

luego sigue su curso, que llega a convertirse en torrente impetuoso, que inundará y aun arrancará de raíz las últimas porciones de los vocablos no evolucionados.

En los dos extremos de la cadena lingüística de nuestro romance encontramos al latín y al español, que contienen *dos literaturas*, pero *un ólo lenguaje*, cuya existencia arranca del primitivo *indoeuropeo*, a través del *itálico*, y cuyos aspectos o fases reciben los nombres de Latín y Español, *diferenciados cronológica, topográfica y aun sociológicamente*.

La tarea del gramático moderno será, pues, tomar como fundamento a la lingüística y establecer

las normas para el correcto uso del vocabulario y sus diversos enlaces. Pero no de un modo caprichoso, sino *conforme al aspecto actual del idioma*, sin rechazar, a priori, las dicciones y los giros formados por el pueblo.

El censo de los habitantes de una nación es la lista de los ciudadanos *no muertos*. El Diccionario de un idioma, en un año o en un período determinado, es la lista de las palabras *no muertas*. Ni aun a título de homenaje deben incluirse voces que usaron los clásicos, pero que ya no usa el pueblo de habla hispana. Ni como honor póstumo se inscribe el nombre de los héroes de la Independencia en un censo de 1937.

LA CULTURA DE DON QUIJOTE Y DE SANCHO PANZA

BREVE ENSAYO SOBRE MIGUEL DE UNAMUNO

P O R V I N I C I O R . D E L A V E G A

*No es la vida lo que importa,
sino la vitalidad eterna.*
NIETSCHE.

Simbolismo y Unamuno

Précambulo

El cuerpo, contiene íntegra, el alma. La vida, muchas veces, agota el alma, vacía el cuerpo. Entonces, lo inefable, llena de infinito la secular cuenca del alma. Así eternamente, así se integran los hombres eternos. Así, de ese destilar y perderse del alma cuando el vivir la acomete, de esa entrega incesante de savia interna, nace medroso lo cabalmente inextinguible. Frente a la realidad que pasa, que baña, que daña, la cúspide del grande permanece. Y ningún límite histórico quiséramos nombrar. Rebasa pueblos, épocas y culturas. Lleva en su devenir vital esencia inmarcitable, indefinible, no característica de su tiempo, sino de lo eterno.

Sí; como planta chupa su sangre de una tal tierra. Pero mira luego, al crecer, todos los confines. Pues todo hombre, así que viva, guarda dentro, muy adentro, un apetito insaciado e insaciable de inmortalidad. Así que sabe ser una porciúncula de infinito, quiere lo interminable. Aun comprendiendo profundamente su perecer, quiere, en ese su morir, hallar la vida perpetua. Hondo misterio. Misterioso anhelo. En eso de vivir y morir, de nacer y crear, posa, por siempre, el secreto fluir de la existencia.

AÑOSO, añoso de alma; profundo, de alma insondable, Miguel de Unamuno, el hombre, intuye lo eterno, y lo expresa. Minó la vida de su ser, hasta las reconditeces de su espíritu y de su carne, un paisaje triste dejó su huella, y su fuga infinita la alegría. Por eso es contradictorio, muchas veces hombre, ¡todo un hombre! Sui generis sensibilidad para la vida. Acogedor y ríspido; gozador, e inmensamente triste. Por entré la vida, de esta vida, dijo que más que el orden, que más que la lógica, por preñado de sentido vale lo vital. El tiempo es sucesión, dirigibilidad, que con la lógica y el espacio constituye el tirano del espíritu. Más allá de esas fronteras la pulsación de lo que no acaba habita. Unamuno expresa lo eterno; pero tan real, tan palpable, tan evidentemente, que él mismo, con su carne, con su palabra, con su transitorio vivir, se trueca símbolo. Y es la finalidad del símbolo, ha dicho Antonio Caso, "expresar por medio de algo corpóreo y visible, el significado de lo incorpóreo y lo invisible". (1)

En el fondo, Unamuno, supera la eternidad. Porque la eternidad es intuición inexcrutable e

(1) Oswald Spengler, sintetizando el infinito—porque el infinito deviene—, cita estas palabras de Goethe: "Todo lo transitorio es un símbolo"... ¡Goethe! ¿No suena, este nombre, inefablemente?

inexpresable; y Unamuno la comunica, no a la limitada razón, sino al sentimiento infinito. Hay quienes no sintieron lo eterno hasta que leyeron a Unamuno. ¡Unamuno símbolo! Pero es que su palabra, confundida con lo inacabable, es carno-
sa, y corpórea y visible.

Palabra corpórea y visible; pero en sentido occidental, que tiene un alejarse intrínseco, una lejanía, inmanente, y no en sentido apolíneo, vivencia cercana y limitada. Unamuno, nos acaricia con su palabra, que es su carne. Se deja sentir, y se deja palpar, para que sintamos y palpemos lo desconcertantemente eternal.

* * *

Palabra-vida, es, en Miguel de Unamuno, palabra-cultura. Su palabra expresa lo eterno, pero poéticamente, es decir, creando. La infinitud de su verbo, como que agarra la vida y la desenvuelve en la musicalidad de una superación fecunda. "Jesús, dice Unamuno, no bautizó, no confirmó, no celebró misa, no casó, no ungió moribundos, sino que administró siempre el santo sacramento de la palabra. Y es que la palabra, cuando es palabra verdadera, cuando es palabra de verdad absoluta, hasta el punto de que era él la encarnación de su palabra; la palabra, cuando es palabra de verdad, es la fuerza creadora que eleva al hombre sobre la naturaleza inhumana y bruta. El hombre es hombre por la palabra". Cultura, es lo que se agrega a la naturaleza. Cultura, ha sido en Occidente, lo que domeña la vida. En Unamuno la cultura no se opone a la vida; brota de la vida, difunde la vida, derrama la vida, la hace amplia. Su palabra es infinita e histórica; es un valor, ¡es, la cultura! ¡Un hecho creador, sustentáculo de lo verdadero! (2) La verdad, que es cultura, o la cultura, que trata, en brega incesante, de encontrar la verdad, hace profunda, dignifica la vida.

Como tenor ético Unamuno clama: "En todos los órdenes, la muerte es la mentira, y la verdad es la vida. Y si la verdad nos llevara a morir, vale más morir por verdad, morir de vida, que no vivir de mentira, vivir muriendo". En este párrafo yace entero su espíritu, espíritu español. La cultura como función de sacrificio, como hidalguía. Sí, como superación; pero también como ofrenda. Y es que Unamuno revuelve su infinito con España. Su España amada, es él. Encaja Es-

(2) "¡Hechos! ¡Hechos! ¡Nada de palabras! Y el hecho supremo, el gran hecho, el hecho fecundo, el hecho redentor, sería que cada cual dijese su verdad". Y ésta es manifestación vital de Unamuno, por eso dice Max Scheler que Unamuno es uno de los espíritus más nobles y veraces de España.

paña, su cadencia de siglos, en Unamuno. Por eso Unamuno es síntesis de España. ¡La palabra, en un hombre, de todo un pueblo!...

Unamuno y la esencia de España

Convivir la espiritualidad española es vivir el presente y lo inmemorial de España. Una vez que se entra en España, no se sale nunca. Porque hay demasiada profundidad. Porque nadie quiere dejar el infinito.

Ya dentro, toda forma de España nos conmueve; y en tanto ahondamos en el contenido, comprendemos por qué en la historia, por qué en España, sonidos, como la palabra "eterno", se oyen tan inefablemente.

Se hace menester desparramar el alma en el alma de España, en su destino, trágico, como todo gran destino; como el destino de las vidas heroicas, que anhelan con perennidad y nada se cumple, y su vida, y su superación, la beben del dolor. Esta España, este Unamuno, mucho tienen que decir al corazón, en donde bulle la sangre, y al alma, en donde, intuitivamente, muestra su realidad lo interminable.

* * *

Todo hecho histórico reviste una forma característica; pero su aparición obedece a motivos más profundos que los que se miran en su contorno. Motivos entrañablemente íntimos. Mediante la intuición los revivimos en nuestra conciencia. Son la esencia de la Historia, objeto de una metafísica de la Historia; y el alma, el sentido del acontecer. En el volcarse de la historia de España, de la vida de Unamuno—porque Unamuno es la síntesis de España—, el cúmulo de hechos que se tropiezan, que se contradicen, que se amalgaman, incrusta el latir de su sentido íntimo en una fisonomía de definidos perfiles. Trágica, rotundamente. Sublimemente idealista, más aún, mística; y rapaz, con coloración de sangre que se confunde con un realismo exagerado. Keyserling señala la contradicción intrínseca de la españolidad. Pero en el fondo, lo que hay, es una tal armonía, es una tal conjunción, tan rara, y tan bella, que no se puede decir. Sólo al través de una comprensión penetrante, en que, en el conocido, se vea el que conoce, como en la comprensión de los que se aman, se llega al centro y se descifra los enigmas de este espíritu, tan contradictorio, en su manifestación externa, por lo mismo que es tan rico. (3)

(3) Así como Unamuno comprende la agonía mística, la agonía del cristianismo, nosotros hemos de comprender a España, la agonía de España, es decir, su ago-

* * *

El simbolismo del paisaje se refleja en el alma y refleja a su vez la creatividad profunda del alma. Hay dos sinfonías en España; una del cielo, la sinfonía de Dios, y la otra, la telúrica, la agreste, la que es aventura, la sinfonía de la Tierra. Se dirá: Don Quijote y Sancho Panza; el que vive por vivir en ese cielo y el que vive para vivir aquí. Don Quijote fugaz, sin quererlo; Sancho Panza eterno, sin quererlo. ¿Se vive la agonía de esta agonía? Cuando no se quiere morir y se muere, cuando no se quiere vivir y se vive, la existencia se antoja entenebrecedora. El español así se ha forjado. Luchando contra molinos de viento; gobernando ínsulas. Como Felipe II, cada vez muriendo de tanto vivir. Como Hernán Cortés, haciendo eterna una aventura.

* * *

De la mística eternidad nos encajan un mensaje muy hondo Lope de Vega y Santa Teresa de Jesús. ¿Qué no quieren, sino darse, a su Dios, dar la vida, porque así no mueren, porque tienen fe, en lo eterno? ¿No es ansia infinita, ansia española, la de Lope, cuando habla a su Dios y le dice, que su vivir, todo es de él?:

Siendo tan fiera mi culpa,
Parece que os hago fieros:
Perdonad, si es ofenderos
Daros la vida en disculpa. (4)

Y esta Teresa no entiende de la realidad más que su vida inasequible, la que ella espera, que es paraje eviterno de la verdad.

Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.

Las tónicas del canto teresiano comparten la religiosidad de la España eterna. Un único deseo a España y a Teresa acomete: revolcarse en Dios y vivir eternamente.

* * *

nía. El sentido que da Unamuno a la palabra "comprender", no tiene freno. Y cuando conoce al Cristo, cuando lo comprende, y luego que lo vive, viviendo en él, agrega: "No sólo con el Cristo, sino con toda potencia humana y divina, con todo hombre vivo y eterno a quien se conoce con conocimiento místico, en una compenetración de entrañas, ocurre lo mismo; y es que el conociente, el amante, se hace el conocido, el amado".

(4) Lope. "Soliloquios".

Empero, y esto está muy cerca de nosotros, el español comprende la finitud de todo. Aunque místico ve con crudeza la vida.

No hay otra vida más que ésta, y ésta, ¡es tan pasajera! El camino que sigue, el camino tiene un término, y éste no es precisamente la mar del orden cósmico y eterno. Todo dualismo de la realidad se desvanece. Porque el español, en última instancia, sabe que no hay más de una verdad absoluta; de que todo es relativo. Y en este conocimiento radica lo substancial de la sinfonía de la Tierra, de la aventura consciente, que hace de la vida una doble aventura: la intrínseca, y la agregada. Por eso, la creciente unidad de España en el magnífico tiempo de los Reyes Católicos, la visión del futuro que adviene inconmensurable, no evitaron que Johge Manrique plasmasse en sus geniales *Coplas* su tortuosa concepción del mundo y de la vida.

... Y pues vemos lo presente

Cómo en un punto es ido

Y acabado.

Si juzgamos sabiamente

Daremos lo no venido

Por pasado.

No se engañe nadie, no,

Pensando que ha de durar

Lo que espera

Más que duró lo que vió

Porque todo ha de pasar

Por tal manera...

... Sentido intrascendente de la vida. Vivir la vida, lo más vida que sea posible, es hacerla intrascendente. Pero se hunde más en la oscuridad el español y llega, si es preciso, a la negación de la vida. La doble aventura, vista retrospectivamente, nada vale. Es vacía, es ilusión, sin contenido, por tanto sin realidad. Requebro trágico. Relleno de un anhelo inagotable de luz. Señuelo al fin, y del más profundo, que mereció el cantar de Calderón de la Barca...

* * *

Sinfonía del Cielo, unción divina. Partes que son como voces, del Dios-hombre. Sinfonía de la Tierra, de la tragedia de un pueblo, cada compás es la aventura inmensa y el dolor de España. Sinfonías inconciliables. Aquélla, religión, y ésta, esfuerzo heroico. Allá, Dios. Aquí, el hombre. La divina, Unamuno la intuye. La de la Tierra, Unamuno la vive, y quiere superarla, y afirma la vida agónicamente en una afirmación que entraña una duda, pero que salva, que vivifica. "El mo-

do de vivir, de luchar, de luchar por la vida y vivir de la lucha, de la fe, es dudar". (5) Y une, la fe a lo eterno, con la duda de la tierra. Nada valdría esa fe sin la duda, "Fe que no duda es fe muerta", porque la sinfonía del Cielo moriría sin la sinfonía de la Tierra.

* * *

Encerrada España en el almarío de Unamuno. Nada de ella brota; parece que sólo al través de este espíritu se la conoce. Y reciamente, como si

(5) Unamuno. "La agonía del cristianismo".

desde hace cientos de años Unamuno hubiera impulsado el fluir español, surgen los tipos eternos, vueltos a vivir, humedecidos del rocío de vida que Unamuno vertió. Así Don Quijote. Así Sancho Panza. Y las formas de la esencia hispánica. Por eso Unamuno es también Hernán Cortés. Y nos conquista, y nos ha conquistado; pero con la profundidad del que arrebató, en lazo de amor, las entrañas de la vida: se nos ha "entrado por el alma adentro". (6)

(Continuará)

(6) Segunda parte del Quijote. Cap. LIII. Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza.

EL ENSAYO PREMIADO

IMPORTANCIA DEL PAPEL Y EL LIBRO EN LA CIENCIA PALEOGRAFICA COMO AUXILIAR DE LA HISTORIA

P o r . A N G E L S A Y A G O M U J I C A

I

ORIGENES Y CARACTERISTICAS ESENCIALES DEL PAPEL

EL papel fue el vehículo más importante para transmitir la cultura y el medio más eficaz para conservar los hechos históricos a través de los tiempos. Antes de la aparición del papel, son de gran importancia para la Historia las inscripciones sobre piedra o metal.

El papel viene de papyrus; hojas de una especie de papel primitivo elaboradas con la delicada película que encierra el cuerpo del tronco de la planta llamada papiro, famosa ya desde 3,500 a. de J. C., en que era cultivada a orillas de las aguas estancadas del Nilo.

Los egipcios y los griegos fueron los que principalmente supieron sacar provecho de esta planta; y en Egipto existió multitud de variedades de clases de papiro, por ejemplo: había el papiro hierático, era el más fino y blanco, donde se escribía precisamente con la escritura hierática o sacerdotal, este papiro se lo reservaban los egipcios para sus libros sagrados; papiro real, que se

usaba en la correspondencia epistolar; papiro livio; papiro claudiano, etc.

Los griegos y los romanos comerciaron con el papiro desde Alejandría y Valle del Nilo, aunque a fines del siglo X desapareció como industria en Egipto, concentrándose la industria y el comercio en los hebreos. Mucho tiempo después, se propagó en Sicilia y su producción fue aprovechada en Europa cuando se escaseó en Egipto, continuando la industria en Sicilia hasta el advenimiento de la fabricación de papel en Europa; aunque se siguió usando poco, por ejemplo en el siglo XI todavía se usaba en las bulas pontificias. Se escribía en una sola cara.

Para su fabricación separaban la película (líber) del tronco con un cuchillo bien afilado, sacando de doce a veinte tiras sumamente delgadas y tan largas y anchas como lo permitía el tronco; las humedecían en una especie de cola de harina, colocábanlas unas sobre otras, las prensaban y las ponían al sol.

Sin embargo, a los chinos se debe el invento del papel formado de fibras vegetales, de donde pasó a Persia su conocimiento hacia el siglo IV y de allí lo aprendieron los árabes cuatro siglos